

que él pudo hacer, fue operar con su banda en tres ciudades distintas. Nosotros, los marinos, operamos en tres continentes" ... A las órdenes de los consorcios financieros yanquis.

el pánico de la paz

El odio y el miedo acumulado por el grupo del gran dinero, a medida que Kennedy iba agregando poder a su Gobierno para dismantelar la máquina montada en casi ochenta años, hacía crecer la necesidad de que Kennedy no fuera reelegido presidente en 1964. Por eso, cada vez que Kennedy se acercaba a los soviéticos para aminorar la tensión internacional, se le acusaba de débil, y hasta comunista encubierto.

En octubre del año pasado, con sentido del humor, el republicano Barry Goldwater, seguro candidato a la presidencia, dijo en Coronado, California:

"Está claro que la venta de trigo a la Unión Soviética, y el proyecto conjunto de alcanzar la Luna, es una prueba evidente de que los Kennedys están formando una sociedad de ayuda mutua soviético-norteamericana".

Barry Goldwater, de tremenda ternura para con el petróleo, ha sido definido de este modo: "Es un senador que, de llegar a presidente, invadirá Cuba, apoyará revueltas en los países socialistas y considerará rápidamente la posibilidad de enviar infantes de marina para invadir China con Chiang-Kai-Shek".

Se le define como patriota.

Al terminar la guerra de Corea, Richard G. Follis, presidente de la Standard Oil de California, una de las compañías rectoras en el imperio del petróleo, que dobló sus ganancias con la guerra en la península asiática, dijo a la Sociedad de Analistas de Valores de Nueva York:

"La realidad dice que se puede alcanzar dos clases de paz. En la primera, la nación puede seguir rearmándose y manteniendo una fuerza de choque en el Extremo Oriente, PARA ESTAR SEGUROS DE QUE LA PAZ EN COREA NO LLEGUE A SER TOTAL. El efecto de una paz como esa en la

industria petrolera, sería sumamente pequeño, porque requiere sorprendentemente muy poco petróleo más mantener fuerzas luchando en Corea, que mantenerlas sin luchar. La segunda forma de paz, es catastrófica: si hubiera un arreglo genuino entre Unión Soviética y los Estados Unidos para participar en un programa de desarme, **EL IMPACTO SOBRE LA INDUSTRIA PETROLERA Y SOBRE TODA LA ECONOMIA SERIA TERRORIFICO ... SE ME HACE DIFICIL CREER QUE TAL COSA PUEDA OCURRIR**".

El temor de Follis, vocero más autorizado del imperio del petróleo y de la maffia del gran dinero, tiene que haberse transformado en verdadero terror a mediados de 1963, cuando John Kennedy se colocó en el umbral de un acuerdo de desarme con Unión Soviética... al firmar el tratado de proscripción parcial de pruebas nucleares en Moscú.

Se hizo lo imposible porque el tratado de proscripción fuera rechazado por el Senado. Se acudió a los testimonios de generales (proclividad manifiesta del Club cuando la guerra fría está en peligro). Por ejemplo, el general Thomas Power, del Comando Aéreo Estratégico, dijo ante el Senado:

"Este tratado no cuida, precisamente, los mejores intereses de los Estados Unidos... La única posibilidad de que no haya guerra, es que Estados Unidos siga siendo la primera potencia nuclear... si el tratado se aprueba, habremos perdido esa superioridad".

El general Power, muy amigo del senador Stuart Symington, multimillonario de la Emerson Electric, es partidario de bombardear la Unión Soviética, con artefactos nucleares, sin previo aviso "bajo ciertas condiciones". Su filosofía es ésta: "Uno debe convencer al enemigo de que, no importa lo que él haga, será destruido".

Después le tocó el turno al sabio atómico Edward Teller, de la Dupont, encargada de la mantención del almacén atómico yanqui. Dijo:

"El tratado es un error. Si ustedes (el Senado) lo ratifican, habrán cometido el error más grande de la historia de este país. Lo que necesita Estados Unidos es desarrollar

una bomba de hidrógeno más grande que la de los rusos, y para eso necesitamos seguir haciendo ensayos... No podemos desarrollar un proyectil interceptor perfecto... y en esta decisión, ustedes pueden estar firmando el destino de la supervivencia nacional y el fin de Estados Unidos como nación”.

Lewis Strauss, presidente de la Comisión de Energía Atómica en tiempos de Eisenhower, también sirvió para oponerse al tratado:

“El tratado es una paloma de barro. Puede ser burlado... y creo que será burlado para desventaja nuestra”.

Pero el pueblo de Estados Unidos, empujado por el calor juvenil de los discursos de Kennedy, se mostró partidario de la paz, y los senadores cuidaron su mercado electoral. El Tratado fue ratificado por 75 a 17.

El sabio Albert Schweitzer, envió una breve nota a John Kennedy, felicitándolo. “Un rayo de luz aparece en la oscuridad. Este es uno de los más grandes acontecimientos en la historia de la humanidad”, escribió.

Pero, la paz “sobre la industria petrolera sería terrorífica”.

Sesenta y cinco días después, Kennedy caería en Dallas, Texas, el centro petrolero mundial. (De este mundo: el occidental).

el futuro

Mucho más que el presidente violento y agrio, a los hombres de negocio del grupo del gran dinero asustaba el futuro... asegurado con la reelección de John Kennedy. Y en la noche de ese futuro, el terror mayor era para el petróleo.

En 1954, el presidente Eisenhower hizo aprobar una ley de reforma tributaria, que el senador John Kennedy calificó de “demostración cabal de la disgustante intimidación que existe entre los que gobiernan y algunos pocos de sus gobernados”. En resumen, la ley de Eisenhower aumentó las excepciones de impuestos “a las grandes ganancias”.

Kennedy, desde el instante en que llegó a la presidencia,